

## Los escritores murcianos fueron los protagonistas del Día del Libro en la Biblioteca

LA VERDAD • MURCIA

Escritores murcianos de distintas generaciones protagonizaron ayer las actividades de la Biblioteca Regional organizadas para celebrar el Día Mundial del Libro, en las que participaron unos 400 alumnos de Primaria y Secundaria.

Los escritores intervinieron en parejas, formadas por un nombre consagrado y un escritor novel, y cada uno de los autores comentó a los alumnos sus experiencias personales en la creación de obras y en la lectura de libros.

Abrieron el turno de *Encuentros con autores murcianos* las escritoras María Pilar López y Marisa López Soria. Tras la declaración institucional sobre el libro, a cargo de la consejera de Cultura y Educación, Cristina Gutiérrez-Cortines, intervinieron otras parejas de escritores formadas por Dionisia García y Rubén Castillo, Santiago Delgado y Pascual García y Lorenzo Píriz-Carbonell y Pedro López Martínez.

También se realizó una visita a la exposición de fotografía *Los lectores, los libros y el placer de leer*, otra visita guiada por la Biblioteca Regional y entrega de obsequios a los alumnos, consistente en señaladores de lectura editados para la ocasión y también libros. Además, se proyectaron películas infantiles en la sala de Animación a la Lectura del área infantil del centro y también se desarrollaron actividades de iniciación de usuarios y animación a la lectura.

## CRÍTICA DE ARTE

# El 'Resplandor' de Martínez Mengual

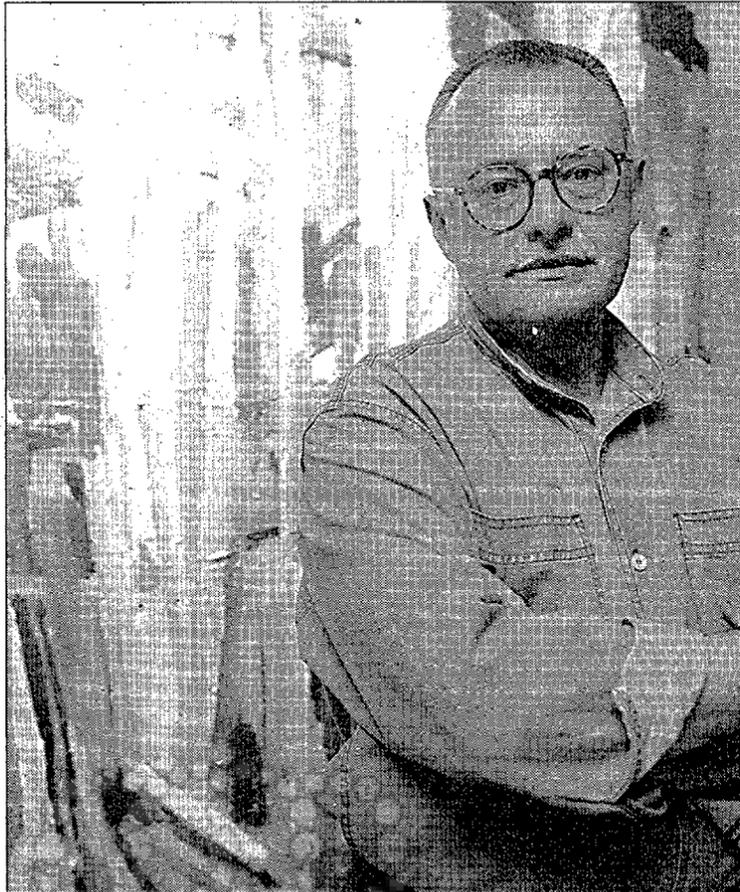
**Resplandor.** Pinturas de Martínez Mengual. Galería Chys y Sala Luis Garay del Colegio Mayor Azarbe. Murcia.

P.A.C. • MURCIA

Nos enfrentamos de nuevo ante una obra, la de Martínez Mengual, que no es fruto de la impaciencia o de la agitación traducida en procesos gestuales: la meditada acción previa y su traslado definitivo anula cualquier incidencia de la casualidad, sin que por ello quede descartado del todo algún imprevisto.

Esto, ha conducido al pintor con relativa frecuencia al recurso del soporte literario, a apoyarse en textos pre o postcudro con resultados a veces no convincentes, porque la obra debe nacer de la propia intimidad y después ser compartida; no de la conjunción de otras intimidades que siempre suelen coartar la libre expresión. Cada persona es dueña de interpretar aquello que le rodea, pero la interpretación sólo debe estar condicionada por el momento evolutivo y la intencionalidad. Por contra, cuando el lastre se abandona, como sucede en los papeles, la energía empieza a fluir a borbotones, fresca, sin impedimentos, y se traduce en manchas y éstas en formas que aclaran un sentir, necesitado de esa síntesis que no se ahoga en la materia ni en el costreñimiento del trazo.

Y en esta doble exposición, Martínez Mengual muestra, quizás sin querer, también una doble vía que pone de manifiesto un principio de contradicción —lógico en un autor no conformista y que busca la superación— que convierte en campo de batalla sus obras. Porque, y a poco que se indague en ellas se aprecia si no se está ofuscado por otros inte-



Martínez Mengual en su estudio. / MARTÍNEZ BUESO

reses, la lucha que se desarrolla en el pintor entre el freno literario y la fuerza expansiva que intenta salir al exterior, queda reflejada no sólo en la distinción de procedimientos y soportes y su casi opuesto resultado, más aún en esas pequeñas parcelas de las obras donde la confrontación se hace violenta aunque el conjunto trate de ocultarlo.

Un autor, si no ha hecho del engaño su principal oficio, no puede enmascarar sus auténticos sentimientos por mucho que los disfrace, y éstos treparán desde el fondo a las capas más superficiales, que actuarán como veladu-

ras sobre ellos, en espera del rompimiento de la corteza y del ojo degustador de la verdadera esencia de la pintura.

*Resplandor* es el título de este encuentro pictórico. Y puede considerarse un título correcto, por cuanto si no es con luz cegadora si al menos algunos fogonazos nos presentan al Martínez Mengual más auténtico y, más importante, al autor precisado de cambio y con el peso suficiente para romper amarras y no naufragar, pues aún en la marcha sabe que el salto al vacío es accidente o suicidio. Y antes esas expectativas quedamos a la espera.

## CRÍTICA DE MÚSICA

# Miguel Ríos, ¿ángel o diablo?

**Concierto:** Miguel Ríos & Peugeot Big Band. **Formación:** Miguel Ríos (voz), John Parsons (guitarra), Federico Lechner (teclados, coros), Andreas Prittitz (saxo, clarinete), Tito Duarte (saxo, percusión) y 12 músicos más. **Lugar:** Auditorio Región de Murcia, lunes 21 de abril. **Duración:** 2 horas, 10 minutos. **Calificación:** Buena.

JAM ALBARRACÍN • MURCIA

*Como si fuera la primera vez* es el título de la nueva y respaldada gira que el pasado lunes volvió a acercarnos al veterano rockero Miguel Ríos hasta los escenarios murcianos. Una gira que casi completó el aforo del Auditorio y de la que pueden extraerse varias conclusiones casi definitivas, a saber: que su garganta no parece acusar el paso del tiempo; que pose al componente de ilusión que desprende el enunciado, lo que caracteriza el show del granadino es su enorme experiencia y *savoir faire*; que con el pedazo de banda que le acompaña (por la calidad, no por el tamaño) no se puede sonar mal ni desafinando; y, quizás y por encima de todo, que la afición le quiere. Una afición que no cumple ya los 45, bien es cierto, y plagada de antiguos seguidores, pero que no duda en mostrar su apoyo incluso en los momentos menos inspirados.

Porque tiene, y siempre ha tenido, algo de entrañable y algo de lamentable. A la segunda categoría pertenecen fragmentos tan poco afortunados como su adaptación al castellano del *Fever* que popularizó el gran Elvis, sus alardes de validad camuflada de modestia («esta canción está dedicada a los músicos, a ellos, yo no alcanzo tal categoría»), el popurrí de «festejada, eso sí» —verbenal'n'roll del primer bis, y lo que siempre consideré como un ejemplo del peor de los gustos, su versión en clave de rock progresivo barato del *Himno de la alegría* de Ludwig Van, por más que discrepen los fabricantes de mecheros.

Pero ojo, bien entrado en la cincuentena y con más de 35 andariegos años en la mochila, Miguel todavía es capaz de emocionarse y vivir sus canciones tal vez no como la primera vez pero sí con ilusión y espíritu contagiosos. Temas como *Todo a pulmón* o *El ruido sin fondo* equilibran rápidamente el tanteador, la esperadísima *Santa Lucía* comienza a decantarlo y es gracias a momentos como *Voyeur*, la canción compuesta por Jorge Drexler, y especialmente *Cruz del Sur*, del gran rockero argentino Charlie García, cuando realmente se aprecia que el irregular granadino continúa con el motor a punto y *En forma*, como el clásico de Glenn Miller que abrió el concierto. No sé si por viejo, por diablo, por su refrescante espíritu sureño o por todo a la vez, lo cierto es que Miguel tiene más oficio que San José, oiga.

## Párraga, una obra cercana y desconocida

PEDRO ALBERTO CRUZ

Hace exactamente diez años —era abril de 1987—, Mari Trini Sánchez y yo, escribimos en el Catálogo que el también pintor Pepe Claros editó para dejar constancia de su homenaje al amigo, algo que hacía referencia al tiempo de esperanza, éste que hoy se ha transformado en desaparición y muerte («Al igual que la primavera —llena de elementos contradictorios— es el embarazo de la naturaleza que se resolverá en fruto sazonado y jugoso, la actual obra de Párraga se puede comparar a un período de gestación, se puede comparar a esta estación de la esperanza en todo se renueva, se vivifica y se ofrece en abigarrado testimonio que dulcemente penetra por nuestros sentidos sin violentarlos, pero que a la vez se muestra tímida e inquieta, como si temiera el contacto con los fríos dedos del viento invernal»), sin pensar, o acaso intuendo, que su vida a borbotones dada, debía acabar en un día radiante de luz precedido de otros de continuos y llorosos grises.

Hablábamos de la buena nueva de la obra hecha por un hombre que empezaba a caminar por un terreno abonado al sosiego, al amor, a la creación, sin apenas sobresaltos y haciendo aún más expansiva, si cabía, su extraordinaria humanidad, y el tiempo, ese tiempo que ahora ha detenido su mano —inquieta, diestra, siempre dispuesta a dar— lo ha ido confirmando en el transcurrir de estos años con una

abundante y feliz producción, superadora del inconveniente de la cantidad y del carroñeo de muchos aprovechados.

La obra de Párraga, tan cotidiana y tan poco valorada por su proximidad, es en realidad una gran desconocida: como esa flor que crece espontánea y que a fuerza de pasar al lado de ella la pisamos, ignorantes de la belleza de su color y forma y de la suavidad de su aroma. Para describirla se recurre a los tópicos, y con el análisis se trata de reducirla a mera ilustración. Pero es más profunda y sólida, es puro arte hecho por un artista (muy pocas voces empleo estas palabras) al que muy diversas circunstancias le han presionado y ninguna ha conseguido torcer su rumbo, salvo ésta al quitarle cualquier opción de réplica.

Asimiladas las referencias —que él nunca negó— y el período de experimentación —aquellos maravillosos collages de formato reducido llenos de alegre ingenuidad y soberbia composición, pueden servir de ejemplo—, se produce el despegue de un espíritu creativo que eleva el tono de la pintura cuando la toca —por desgracia poco y con poco color, por razones que no vienen ahora al caso—, con manchas intensas, fuertes, fruto de la introspección, y que en el dibujo, por lo que es más conocido, alcanza cotas de una maestría difícil de superar, y que le servirá para conformar un estilo peculiar y propio. En ellos, vaciará su interior

sin complejos —su sentido del pudor y de la intimidad era tan puro, que no consideraba como tal lo que comúnmente se considera—, mostrándonos el drama profundo, la serenidad..., todas las facetas de una viva vida con intensidad; y a su través, podemos seguir una evolución demostrativa de lo equivocado del juicio que los hace a todos iguales. Y los pirograbados..., y muchas cosas más.

Nadie puede sustituir a nadie porque somos irrepetibles, pero, en esta *selva de la creación*, de la que José María supo salir indemne pese a las fieras que le acecharon, la dificultad es aún mayor, pues su figura, su personalidad, su capacidad para ser el centro sin presiones ni codazos, su humildad, su despreocupación por las cotizaciones, la no exigencia de prebendas, no podrán ser olvidadas por todos los que le conocimos —y los que nunca le oímos una crítica hiriente de nadie—, y a los que, retomando libremente los versos de Antonio Machado, no nos dejó a deber nada, debiéndole nosotros todo lo que ha pintado. Prepara su rotulador —espero que también los pinceles— para llenar de palomas las cabezas de esos ángeles que, desde este momento, no encontrarán aburrido el cielo escuchando sus anécdotas, y que le recibirán con el Catálogo escrito con sus propias palabras: «El ha abierto su puerta, muestra su obra en esta nueva galería. Suerte, hermano pintor» (Párraga, 1974).